

Epílogo

La séptima parte comenzó con la trágica historia de "Fuego en los cielos sobre Fort Lauderdale". Yo estoy convencido, sin embargo, que la verdadera tragedia no reside en el hecho de que tres hombres hayan muerto en la plenitud de sus vidas; la tragedia verdadera es vivir una vida larga y próspera sin haberla usado jamás para servir al Señor.

Este es esencialmente el problema con la teología de la Fe. Sus avenencias, confusiones y contradicciones han promovido que el hombre se aparte de la verdadera cruz de Cristo para concentrar más bien sus corazones en las cosas materiales. Benny Hinn resumió los sentimientos del movimiento de la Fe durante una campaña de promoción de fondos de "TBN", cuando dijo que: "Hace años se solía predicar diciendo que íbamos a caminar por caminos de oro en el cielo. Yo no voy a necesitar el dinero allá arriba. Donde me hace falta es aquí abajo".¹ Jerry Savelle ratificó sus observaciones, exclamando: "Mi querido Dios, yo no puedo esperar hasta llegar al cielo para ser libre de enfermedades y dolores, de luto y de tristezas. Yo he descubierto que no tengo por qué soportar tantas cosas de éstas aquí".²

¡Qué diferentes son las enseñanzas de Jesús! El nunca prometió a mis amigos que perdieron a los más amados de sus seres que iban a disfrutar de un paraíso aquí en la tierra.

Más bien. El se prometió a Sí Mismo. El les prometió una *relación con El, hoy y para siempre*.

Verdaderamente Jesucristo no es simplemente un medio para que logremos nuestros fines. Mucho antes de que la tragedia ocurriera en Fort Lauderdale, estos hombres y sus seres amados habían ya desarrollado una perspectiva eterna para sus vidas. Ellos, en efecto, habían hecho suyas las palabras de Glenn en el asiento trasero de aquel pequeño automóvil: "Tú tienes solamente una vida. Pronto, la misma se habrá ido. Solamente dura lo que haces por Cristo".

Este es el significado verdadero de la esperanza. Cuando la tragedia golpea, aquellos que se han dejado seducir por la teología sectaria del movimiento de la Fe, lo que sienten es culpa. La verdadera fe, contrariamente, lo que ofrece es gracia.

En el libro de Efesios el apóstol Pablo instó a los cristianos a que fueran maduros en la fe hasta alcanzar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo", y después añadió: "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:14, 15).

Este es un tiempo apremiante para que la iglesia crezca y alcance madurez. El cristianismo está en crisis porque los cristianos han puesto sus miradas en las pasajeras fantasías terrenales, en lugar de agarrarse de los eternos tesoros celestiales. Esta no es nuestra morada definitiva; nosotros simplemente somos peregrinos en nuestro camino hacia el otro reino. La solución para un cristianismo en crisis está en volver las espaldas a las fábulas del movimiento de la Fe y en regresar a los fundamentos básicos de la fe verdadera, dada por revelación a los santos escogidos de Dios.

Tenemos la carta de un ex predicador de la prosperidad, tan célebre que en su mejor época llegó a levantar más de 170 millones de dólares en un solo año. La carta fue escrita desde la cárcel, y su autor es Jim Bakker. De él hablamos en el capítulo 19, y aunque yo no pretenda conocer su corazón, sus cartas conllevan el sello de la autenticidad. Yo he leído ésta, su segunda carta, varias veces, y cada vez me he sentido muy impresionado. Así escribe Jim Bakker:

Fácil es alabar a Dios en *Heritage, U.S.A.*, con la orquesta interpretando melodías y los solistas, coreados por miles de cristianos, entonando alabanzas a Dios, pero esos tiempos no son la prueba verdadera de nuestro amor por el Señor. Es cuando todo está marchando mal y nosotros continuamos todavía alabando Su Nombre, donde está la prueba verdadera del amor... La adoración real nada tiene que ver con el sitio en que estamos ni con lo que está pasando a nuestro alrededor. Se trata de quién es el Dios a quien adoramos y de nuestra actitud íntima hacia El.

El libro de Job 1:2 nos menciona que Job tenía siete hijos y tres hijas. Job 1:3 nos habla

de sus posesiones. Entonces se nos cuenta que él lo perdió todo y que aún, en el mismo día, tuvo que llorar la muerte de sus diez hijos. El capítulo termina diciéndonos que Job cayó en tierra y ADORO.

Sí, ante los ojos del mundo yo también lo he perdido todo. Yo perdí *Heritage, U.S.A.* la cadena de televisión, los programas diarios, mi reputación, la casa en que vivíamos, nuestro automóvil, nuestros ahorros... Todo se perdió, y hasta mi esposa de 31 años de matrimonio me pidió el divorcio. Y para colmo de males, hasta estoy en la cárcel. Algunos podrán decirme las mismas palabras que le dijo a Job su esposa:

"¿Por qué no maldices a Dios y te mueres?". Pero al igual que Job yo exclamé: "He aquí, aunque él me matara, en él esperaré". Yo oro porque mi vida sea una ADORACIÓN a Dios, sin que haya en mi sentimiento alguno de conmiseración. He aprendido que la felicidad no está ni en las cosas ni en las circunstancias, sino en conocer a Dios.

Dietrich Bonhoeffer, un teólogo cristiano que murió en un campo de concentración Nazi, en su carta última a su amigo más querido decía: "¿Qué es la felicidad o qué es la desdicha? Depende tan poco de las circunstancias; de lo que depende ciertamente es de lo que sucede en el interior de una persona... Cuando Cristo llama a un hombre. El lo invita viene y muere".

Yo también he aprendido que la felicidad no está en las cosas o en las circunstancias, sino en el conocimiento de Dios... El llamamiento para aceptar a Cristo debiera ser: "¿Quién está dispuesto a seguir a Cristo y morir por Él?". No ese falso llamamiento, quién quiera todas las cosas buenas de la vida, que venga a Cristo.

A nosotros nos gusta leer sobre la lista de honor de la fe que aparece en Hebreos 11, el famoso capítulo de la fe. Pero muchos se detienen en su lectura en el versículo 35. Permítanme que les recuerde esa última parte de este gran capítulo de la fe: "Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna mejor cosa para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros".

Después de releer estos versos, yo estoy más convencido que nunca que lo que Dios quiere es una fe ciega —la clase de fe que tuvo Job— la que perdura aunque las *cosas* materiales se hayan deshecho. A pesar de que la imagen proyectada por Hollywood nos haga creer que los que creen viven una vida de encantos en las que no hay ni dolor ni soledad, eso, simplemente, no puede aceptarse como la realidad. Nadie puede tener una vida completa bajo control, libre de dolores. Cada persona con la que usted se encuentra está peleando sus propias batallas. Nosotros nos necesitamos los unos a los otros..

Yo casi puedo oír que usted pregunta: "¿Qué haría usted pudiera empezar de nuevo?" Pues, de cierto, habría mucho que hacer. Me tomaría volúmenes relatarlo. Pero una de las Sosas más importantes sería ésta: nunca volvería a poner el énfasis en las estructuras materiales, sino que me dedicaría león todo mi corazón a enseñar a las gentes a buscar lo eterno ayudándoles a que caigan con amor en los brazos de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo... Si, por algún milagro, yo fuera llevado siete años atrás, a "P.T.L.", les diría a todos que apartaran sus ojos de las cosas materiales y que pusieran su mirada en Jesucristo y en los eternos valores. Dios puede todavía usar los edificios de *Heritage*, o una catedral, o un pastizal de vacas, o un campo abierto en el que se congregue la gente. No se enamore nunca de la vistosa envoltura, entregúese en amor a Jesucristo, el Dador de la vida eterna.

Este es el tiempo del vestido de sacos y de las cenizas —es el tiempo de hacer lo que dice Dios: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (II Crónicas 7:14).

Permítanme dejarles con las palabras de Jesús que encontramos en Marcos 8: "Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? o, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?". Mantenga sus ojos en el premio —en el cielo, en Cristo, en las cosas de arriba, "Porque aún no han entrado en los corazones de los hombres, las cosas que Dios ha preparado para aquellos que Le aman". ¡LO MEJOR ESTA TODAVÍA POR LLEGAR!

Yo fervorosamente espero que estas palabras de Jim Bakker sean genuinas, porque a través de las mismas podemos encontrar con un hombre que ha cambiado su amor por las cosas que están en la mesa del Maestro, y lo ha puesto en el Maestro Mismo.

Es también mi profunda esperanza que este libro ayude a millares de lectores a seguir las huellas de Bakker, regresando con todo el corazón al Dios de la Biblia —el omnipotente, omnisciente, infinitamente santo y eternamente sabio, el Rey del universo. Únicamente un viraje como éste, es lo único que puede sacar al cristianismo de la actual crisis en que lo han colocado.